

Director:
Eduardo FUENBUENA COMIN

SABADO, 25 AGOSTO 1979
Precio: 20 PESETAS
Año VIII - Núm. 2.929

Las autoridades insisten
en que no hay epidemia

27 casos de cólera en España

- VEINTE DE LOS ENFERMOS ESTAN HOSPITALIZADOS EN MALAGA, Y LOS OTROS SIETE CORRESPONDEN A BARCELONA
- MEDIDAS DE SEGURIDAD EN TORNADO A LAS AGUAS POTABLES, EN VARIAS ZONAS DEL PAIS
- EN ZARAGOZA Y SU ENTORNO NO HAY EL MENOR MOTIVO DE ALARMA

(Páginas 2 y 20)

Jomeini contra intelectuales, periodistas y
demócratas en general

¡Anatema, por Alá!



(PAGINA 13)

Hassan puede

MADRID -
RABAT,
relaciones
al rojo vivo

hacernos

mucho daño

- La situación puede forzar a Suárez a abandonar sus vacaciones
- El monarca estudiará la posibilidad de dejarnos sin caladeros y sin fosfatos, como represalia

Sigue en Rabat la campaña propagandística contra el ministro Oreja

LAS PALMAS DE LA GRAN CANARIA, 26. (Efe).— Buques de la Armada española que patrullan la zona, han retirado esta madrugada a los pesqueros españoles que faenaban en aguas del antiguo Sáhara mauritano, ocupado hoy por Marruecos, según ha confirmado el consejero de Pesca de la Junta de Canarias, don Rafael Stinga.

Rafael Stinga recibió esta madrugada una llamada, en la que se le comunicaba la inquietud existente en el gremio pesquero —principalmente los langosteros— por esta medida y se le anunciaba la retirada de los pesqueros es-

pañoles de esa zona y su obligación de replegarse hasta las seis millas.

—Creo— ha declarado don Rafael Stinga— que debe de tratarse de una medida lógica de seguridad, para evitar que especialmente en la noche se sobrepasen por error los límites jurisdiccionales y puedan repetirse incidentes tan tristes como el del pesquero "Cruz del Mar".

El consejero de Pesca de la Junta de Canarias añadió que está esperando una información completa de los hechos desde Madrid. (Amplia información en la página 3)

nuestro aire

Todavía «diferentes»

Si en este país después de haber levantado trabajosamente un régimen democrático resulta que éste no arroja los rendimientos que se esperaban y que se contabilizan en otras sociedades europeas, nadie debería extrañarse. Algo de mágico hubo en esa transición sin tiros desde la dictadura hacia formas de libertad, pero no tanto como para que, sin remover nóminas públicas de mandamases del pasado apuntados al futuro, sin cancelar hábitos y talentos adquiridos en cuarenta años, de autoritarismo paternalista e irresponsabilidad generalizada, esto se convirtiera de la noche a la mañana en un Edén democrático. Eso ya no sería magia sino milagro. Y como esto no es Lourdes, pues sucede que la nueva España no acaba de funcionar. Falta honestidad, responsabilidad, celo profesional, y todo eso lo necesitamos a manos llenas, tanto en la Administración como en la ciudadanía. Claro que es a aquélla a quien primero debe pedirse cuentas. Y cuentas concretas de cada arbitrariedad flagrante, de cada acto en entredicho, de cada gestión simplemente dudosa.

Es el caso de la huelga todavía en curso del transporte, o de los afectados por el cólera en Barcelona y Málaga.

Por lo que se refiere a la primera, las manipulaciones que se están haciendo en toda España con las cifras de huelguistas son de abrumar. Aquí alguien no se sabe su oficio o alguien miente, porque no se entiende que, por poner un ejemplo, en Zaragoza el pasado miércoles, según manifestaba a la una de la tarde el Gobierno Civil a este periódico, el paro no tuviera ninguna incidencia, y a las pocas horas las patronales en lucha afirmaran que la convocatoria había sido nutridamente secundada. Esto no es de recibirlo.

Y en lo que atañe al brote colérico, mientras fuentes sanitarias de Málaga dan cuenta de veinte ingresos (además de los siete de Madrid), el Ministerio de Sanidad se em-

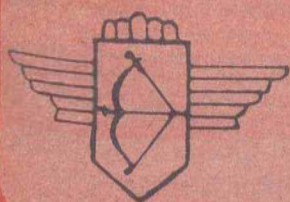
peña en negar su existencia admitiendo sólo la detección de siete casos en Málaga y de cuatro en Barcelona, donde la Generalitat —ya empiezan las colisiones burocráticas— se aventura a dar el número de tres.

Cualquiera de los turistas que visitan España, cada vez —dicho sea de paso— con menor entusiasmo, asistiendo a esta loca danza de cifras, tendrá fundados motivos para sentir en grave riesgo y ligeras manos su salud, y batirse en prudente retirada.

Un brote colérico, por muy controlado que esté, es lo suficientemente grave como para exigir información transparente y precisa de las administraciones implicadas en la materia. No actuar así es tanto poner alas a los alarmismos y abrir el portón a los bulos más descabellados.

Pero, si hemos descendido a estos casos concretos de la huelga del transporte y el cólera, sólo ha sido para presentarlos como ejemplo de una Administración impermeable en algunas de sus áreas al cambio democrático, en la que todavía tienen acomodo de por vida haraganes de vocación e ignorantes de todos los saberes, en la que prima la antigüedad sobre la eficacia, y en la que algunos por ignorar hasta ignoran con irritante frecuencia que si están allí y cada mes cobran es para servir al público y con cargo a su bolsillo. Importantes parcelas de la España presente en las que el tiempo parece haberse detenido, en las que huele a cerrado y nadie se atreve a abrir las ventanas. Esto es lo que hace que la democracia en este país, para desventura nuestra, sea casi tan "diferente" de los modelos europeos como lo era aquella España que el ministro de Turismo Fraga vendía por Europa a golpe de cartel.

José Antonio Fuenbuena



Saeta

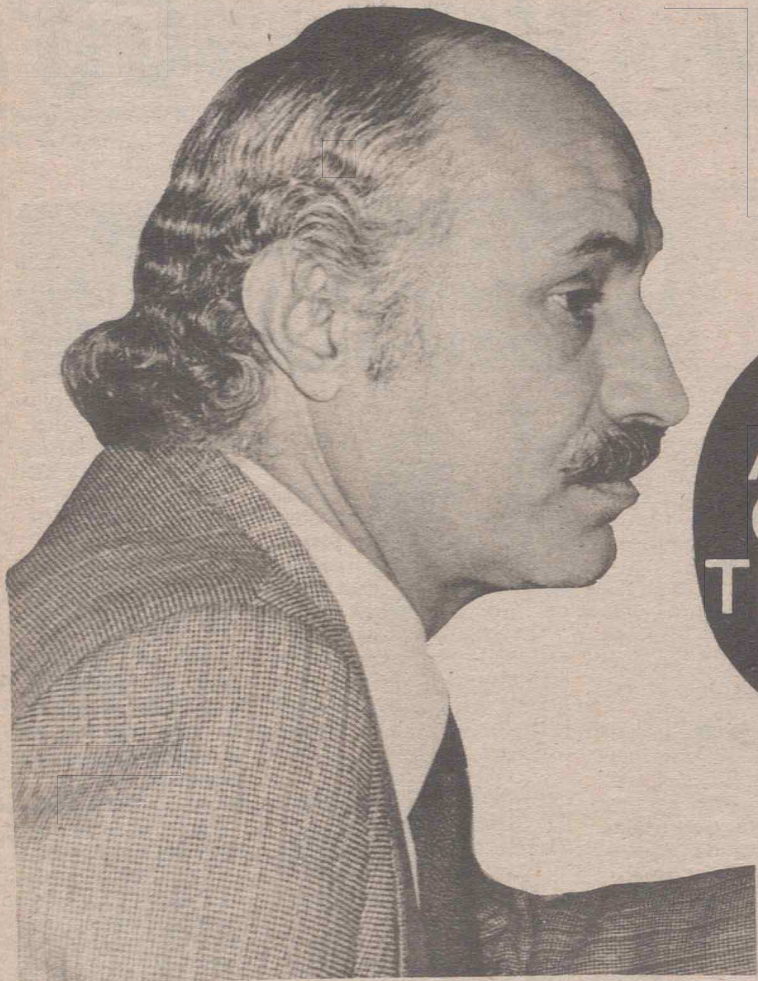
PROPIETARIO: ANGEL G. AGUAYO

ACADEMIA DE CONDUCTORES

Marina Moreno, 6 (chaflán) Teléfonos 216423 - 216258
ZARAGOZA

MADRID, 25. (ARAGON/express). — "Macías tiene un proceso patológico y requiere atenciones siquiátricas. Yo le llevaría a un sanatorio", contestó Antonio García-Trevijano a una periodista de "Informaciones", que le preguntó si él perdonaría la vida al derrocado Macías. Como es sabido, el señor García-Trevijano ha visto implicado su

nombre junto al del tirano Macías. A lo largo de la entrevista que le hizo para el diario madrileño Nativel Preciado, el notario y pionero de la Junta Democrática aborda distintos temas de rigurosa actualidad que, por gentileza de "Informaciones", publica hoy "A/e".



ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

nombrado ministro a una persona que me difama y miente en la O.N.U. Le advertí que Atanasio le traicionaría, y así fue. El 5 de marzo del 69 Atanasio Ndongo y Saturnino Ibongo intentan un fallido golpe de Estado con el apoyo del Ministerio español de Asuntos Exteriores.

—A finales de 1972 comienzan a producirse algunas detenciones —precisa Angel Masié.
—¡Ah! ¿En el 72 había detenciones? —interrumpe Trevijano con asombro—.
—¿Cómo es posible que usted no lo supiera? —le pregunta—.
—Si se produjeron esas detenciones, desde luego, me lo ocultaron. Mis amigos guineanos, los ministros, tenían una delicadeza tremenda conmigo, aunque en este caso era más bien un defecto, y no me advertían de las cosas que estaba haciendo Macías en contra de mis ideas. Por eso yo me enteré sólo de los hechos consumados y no tuve tiempo de decirle a Macías que estaba cometiendo un error.
—Pero fue en el 73 —continúa Angel Masié— cuando se produjeron las más fuertes matanzas.
—Sí —añade Trevijano—, cuando yo llego a Guinea en el 73 me empiezo a enterar de todas estas cosas. Ya en octubre de 1972 noto una tristeza tremenda en el pueblo y se lo digo a los minis-

"ME OCULTABAN LA SITUACION"

—En aquella época ya se ha-

Macías

—Dice que no es partidario de la pena de muerte, pero una de las acusaciones que le hacen sus enemigos, que son más numerosos que sus amigos, al menos, a nivel político, es que usted elaboró la ley sobre las penas de muerte a los considerados por Macías como subversivos.

—Entre 1969 y 1973, período que abarca mi colaboración con el Gobierno de Guinea independiente, no hubo, que yo sepa, ninguna ley ni sentencia de muerte. Los únicos políticos guineanos que murieron fueron los que fracasaron en el golpe de Estado de 5 de marzo de 1969. De modo que ni Macías ni nadie me pidió jamás que preparase leyes sobre la pena de muerte. El único Código Penal existente fue el que dejó el Gobierno colonialista español. Y precisamente en esa época que los panfletos me atribuyen, sin ninguna prueba, tales acusaciones, yo asumía el riesgo de ir a Barcelona, a petición del Colegio de Abogados, para hacer un informe en defensa de la vida de Puig Antig, oponiéndome y enfrentándome a la dictadura franquista en uno de sus momentos más peligrosos. Sería completamente aberrante, sería un loco, sería un perturbado, tendría que estar en un manicomio, si yo exponía mi vida en España por evitar una pena de muerte y estaba redactando leyes que la permitían en otro país. Esa acusación no es cierta y carece de fundamento.

—¿Estaría dispuesto, entonces, a dar asilo político a Macías?
—Sin duda alguna. Le daría asilo para internarle en un hospital psiquiátrico.

—¿Y si se recupera y compra mercenarios para volver a Guinea?
—Eso es un sueño totalmente imposible.

—Usted eligió a Macías para llevar a cabo su proyecto de independencia, ¿no siente haber fabricado un monstruo?
—Eso es una broma de mal gusto. Yo no elegí a Macías ni fabricué ningún personaje monstruoso. Macías estaba ya elegido desde el año 63 por Franco y por Carrero Blanco. Tenía ya, por tanto, su personalidad propia cuando vino a verme como vicepresidente del Gobierno autónomo en compañía del resto de los guineanos. Jamás tuve prefe-

rencias entre los 23 guineanos que yo asesoraba; nunca ayudé a uno más que a otro, porque siempre he defendido la unidad en política como única vía para llegar a la democracia. Lo hice en Guinea Ecuatorial y lo hice en España con la Platajunta. Debo aclarar que a Macías no le di ni una sola peseta.

—¿Niega que financió la campaña electoral de Macías con 50 millones de pesetas?
—Claro que lo niego. La cantidad de dinero que yo aporté a los nacionalistas guineanos figura en los archivos de los Juzgados, porque tuvo que constar en el expediente que me abrieron para procesarme en 1968. Las facturas que yo pagué al grupo de Andrés Moisés y José Nsue fueron del orden de un millón quinientas mil pesetas. Precisamente a Macías no le di nada. Angel Masié, entonces ministro del Interior, que está presente en esta entrevista, es testigo de lo que cuento. Angel vino a verme, en nombre de Macías, para pedirme dinero, pero yo estaba veraneando en Comillas y no me encontré. El otro grupo, el de Moisés, fue a verme a Comillas y les autorice para gastar medio millón de pesetas en carteles de propaganda. Esta ayuda se la ocultaron a Macías, porque existía cierta rivalidad entre ellos. Daban mucha importancia a quien estuviera cerca de mí, tanto por mi dinero —aunque era muy poco, para ellos, como no tenían nada, representaba una fortuna— como por la influencia y el prestigio político de estar apoyados por mí. Ellos se habían dado cuenta de mi competencia y valoraban mucho mi preparación. Angel Masié se va disgustado a Guinea y le cuenta a Macías que estoy apoyando a los otros. Eso explica que durante el primer año de la independencia no nos veamos Macías y yo.

—Por eso y porque Atanasio, el hombre de confianza de Macías durante aquel año, era enemigo suyo.
—Bueno, sí, en efecto, son las dos cosas. No podía ir a un país donde uno de los ministros del Gobierno me había difamado en la O.N.U. Yo le escribí a Macías para informarle de las hazañas de Paesa, Armijo y Novais, y para mostrarle mi sorpresa por haber

"MACIAS ERA EL MAS RAZONABLE"

—Cuentan que cuando usted conoció a Macías era ya un personaje desprestigiado, que había demostrado su oportunismo, manipulado en un principio por Franco y por Carrero, vehemente, demagogo, de grandes oscilaciones políticas...
—No es cierto. Cuando yo le conocí era el más nacionalista, anticolonialista, coherente y razonable de cuantos formaban parte del secretariado conjunto. Bonifacio Ondo era una marioneta de Carrero Blanco, y Atanasio Ndongo representaba los intereses políticos de Castiella. De modo que Macías era el que tenía una línea política más clara frente al colonialismo. La prueba es que ganó las elecciones por una mayoría aplastante.

—Parece que usted le escribió los discursos de esa campaña electoral.
—¿Qué tontaría! Yo no estaba en Guinea en ese momento.

—¿Nunca se dio cuenta de que Macías era un psicópata?
—Cuando yo le conocí no tenía el menor síntoma de desequilibrio. Ahora, sin embargo, recuerdo algunas anécdotas significativas. En el recibidor de mi casa hay un espejo que ocupa una pared entera y casi todo el mundo confunde el espejo con un pasillo y choca. Macías fue uno de ellos, pero el único que hizo varios intentos de salir a través del espejo; luchó contra él y no se dio por vencido más que al cabo de un rato. Me impresionó su obstinación; era un hombre que no aceptaba la realidad. Otro detalle sintomático es que se negaba siempre a trabajar en la terraza de mi casa —estábamos en verano y solíamos reunirnos allí para estar más frescos— porque temía que le disparasen desde cualquier edificio. También mostró su autoritarismo con alguno de sus compañeros, al que mandó callar de forma grosera y violenta. En uno de estos inci-

bían producido matanzas en Guinea, las cárceles empezaban a llenarse de "sospechosos" y los guineanos vivían en estado de excepción.

—En absoluto. Nada de eso es cierto. Yo estuve en Guinea en el año 69 y allí no hubo más que la represión natural contra los que llevaron a cabo el fallido golpe de Estado. Murieron muy pocos. ¿Cuántos fueron eliminados a raíz del golpe?
—Pregunta Trevijano a los ex-ministros de Macías Angel Masié y Pedro Ekog, y al ex-jefe de la Policía Armada guineana, Ciriano Mbomio, que están de testigos a lo largo de toda la entrevista. Masié y Mbomio, responsables directos en aquel tiempo de la represión del golpe, hacen en voz alta un recuento.

—Atanasio, Saturnino, un diputado...
—Trevijano hace un cálculo aproximado:
—No más de ocho o nueve.

—¿No se produjeron también algunas matanzas y apaleamientos públicos, como el de la viuda de Atanasio, que fue violada en la plaza ante numerosos espectadores?
—Eso es mentira —me interrumpe Angel Masié—. La mujer de Atanasio estuvo en la cárcel solamente una hora. El Presidente me ordenó que la entregase al cónsul de Camerún en Bata. Y esa orden la cumplí yo personalmente. ¿Cómo no la violasen en Camerún...!

—Pues el "New York Times" del 10 de mayo de 1971 ya dice, a través de su corresponsal, que Guinea Ecuatorial tenía uno de los gobernantes más represivos del continente.

—No puede ser cierto —responde Trevijano— porque después del golpe de Atanasio, el país vive dos años felicísimos. Durante 1971 y 1972 había en Guinea una alegría tremenda.

—¿Cuándo empieza a actuar la incontrolada "Juventud en marcha con Macías" y las "Milicias populares", las dos fuerzas represivas?
—En aquella época ya se ha-

tro amigos míos. Pero ellos siguen empeñados en ocultar la situación, porque estaban avergonzados ante mí.

—Macías, en el 72, había asumido ya todos los poderes y se proclamó Presidente vitalicio.

—De ninguna manera —rectifica Trevijano—. Eso fue en 1973. Estaba ya el partido único. Yo sé que ya noto tristeza en las fiestas populares. Yo iba mucho a ver las danzas y las fiestas porque eran para mí como un barómetro. Me daba cuenta de la delicadeza de mis amigos, que me querían informar para no disgustarme. Pero en el 72, ya digno de un cambio enorme. Veo un pueblo triste y se lo digo a Macías, quien me responde: "Mis amigos le llevan a las fiestas de los bubis, que son muy tristes, sus amigos no conocen bien Guinea".

—¿Tampoco pudo evitar que Macías fundase el P.U.N., el Partido Único Nacional, al que después le añadiría la T de los trabajadores, según dicen sus amigos, por consejo suyo?
—Lo de "trabajadores" se lo añadió él mismo por consejo de la Unión Soviética, según me informó Angel Masié.

—¿No hay por qué buscar los tres pies al gato en la similitud de las siglas del P.U.N.T., con el P.T., el Partido del Trabajo, que ha recibido especial apoyo de usted?
—Eso es otra trivialidad. No fue obra efecto, los del P.T.E. son mis amigos, pero no hay la menor coincidencia. Hablemos con el interior, lo riedad. Cuando vuelvo a Guinea en el año 1971, me encuentro proyecto del P.U.N. ya aprobado. Me disgustó una barbaridad que le dije a Macías que era un error. El Presidente me dijo: "Yo era un europeo y no un guineano y que nunca me pedían que Me rogó que no me metiera en sus asuntos políticos. Pese a que

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

—¿No he sido yo quien le ha-

insistí en que, al menos, no le llamase "único", sino "unitario", para permitir que dentro del P.U.N. estuvieran integradas todas las tendencias ya organizadas, el M.U.N.G.E., el I.P.G.E. y el MONALIGE. Pero ya no había tiempo de cambiarlo. Esa fue mi primera discusión seria con Macías. El se quedó bastante impresionado y yo ya perdí la ilusión y la esperanza sobre Guinea.

—A pesar de todo, siguió usted al lado de Macías.

—Sí, porque quedaban asuntos

año 72 yo no estoy tranquilo con mi conciencia, por lo del P.U.N.T.; que yo no puedo estar en España luchando para que no haya presos políticos y admitir que en Guinea estén detenidos amigos míos a los que considero personas sensatas y, de ningún modo traidores; y que, por último, había publicado una Constitución contraria a la mía, que era totalmente democrática... Por estos motivos, le dije, consideraba que mi función en Guinea había terminado.

multinacionales. ¿Lo seguirá siendo con Teodoro Nguema?

—Eso es mentira. Ninguna multinacional ha funcionado en Guinea con Macías. La única empresa nueva que entró después de la independencia fue una compañía forestal francesa. Con Macías siguió funcionando la misma estructura colonial anterior. El mercado del cacao, el café y la madera lo explotaban los mismos españoles que lo hicieron durante la época de Carrero y Díaz de Villegas. El régimen de Macías, aun siendo, a partir de 1973, una dictadura irracional, ha sido insobornable para los intereses colonialistas. Macías ha sido un hombre odiado por el colonialismo y eso explica la exageración de los ataques que ha sufrido.

—¿Además de Carrero Blanco, que usted sepa, cuántos políticos españoles se enriquecieron con Guinea?

—Todo el mundo decía que Carrero era el amo de Guinea. En efecto, políticamente lo era. Pero debo decir, en honor a la verdad, que no pude comprobar si las empresas que se le atribuyen eran realmente suyas o de su familia. Lo investigué durante mi estancia en Guinea, pero no pude encontrar ni una sola prueba. Sí estaban otros empresarios amigos suyos, como los Bergaz Santos, los Mora, los Mayo, los Amilibia, los Villacorta..., grandes fortunas españolas.

—¿Es cierto que usted mante-

eran simple calumnias, ¿cómo quedaron por encima de su capacidad de defensa, teniendo en cuenta que es usted un abogado brillante que apenas ha perdido pleitos?

—Es verdad que hasta ahora sólo he perdido un pleito. Pero siempre que gano un pleito necesito tener una ley. En este asunto no había reglas de juego. La dictadura me difama, a través de la Prensa, en el año 68. Los Tribunales no me admiten las querrelas por calumnia y por injuria. Lo mismo sucede en 1976. Se repite la Historia. La Prensa publica el "dossier" por la influencia del P.S.O.E. Cualquier persona sensata ve que esas acusaciones que lo demuestran. De nuevo pongo diez o doce querrelas por calumnia y por injuria, pero tampoco me las admiten. ¿Cómo voy a ganar, entonces, si no admiten las reglas del juego? No se trataba de saber la verdad; era un problema de intereses. En el año 76, toda la Prensa sin excepción estaba interesada en la reforma. Yo era el único que no aceptaba ese camino, porque siempre defendí la ruptura democrática y rechacé el pacto con el franquismo. Esa es la razón por la que nadie estaba interesado en defenderme.

—¿Por qué se metió en la aventura de Guinea: por ambición política, por dinero, por prestigio profesional o, simplemente, porque le gustaba eso, la aventura?

nombre de una empresa desconocida que pudiera ser utilizada por mí, sin que apareciera mi nombre. El comercio del cacao, el café y la madera están en manos de las mismas empresas colonialistas anteriores a la independencia. Es fácil comprobarlo. Yo no he hecho ninguna operación económica en Guinea. Se dicen cosas tan gratuitas...

—¿Y la empresa SIMONET, que estaba a nombre de su cuñada Simone Chouraki?

—No hay ninguna empresa que sea de Simone. Decían que tenía una red de tiendas en Guinea, y eso es otra mentira que cualquiera puede comprobar.

—Cuentan que Cándido Montoya es el hombre que representa sus intereses en Guinea.

—Es un técnico que yo puse en contacto con el Gobierno guineano para que hiciera la evaluación de la riqueza natural del territorio, destinada a la realización de un plan de desarrollo que iba a financiar el Banco Mundial. Ha sido empleado del Gobierno de Guinea durante unos cuantos años, pero no tiene ninguna relación laboral ni negocio conmigo. Hacía como cuatro años que no le veía. Pero es inútil todo lo que yo diga, porque sé que tengo enfrente una muralla de intereses y que no puedo luchar contra ellos.

—¿Cuál será el futuro de Guinea con Teodoro Nguema? ¿Tuvo ocasión de conocerle de cerca?

"Le dije a Macías que el partido único era un grave error"

"No hice la Constitución del 73; fue obra de un cubano, el Dr. Alvarez"

"Ninguna multinacional ha funcionado en Guinea con Macías"

"Daría asilo político a Macías para internarle en un psiquiátrico"

Macías está loco

"A Macías no le di una sola peseta"

"No tengo pruebas de que Carrero hiciera negocios en Guinea"

"No he hecho ninguna operación económica en Guinea"

"Teodoro Nguema es un hombre de carácter implacable, sin nervios, muy tranquilo, creo que poco ambicioso"

LOS AMIGOS CAEN EN DESGRACIA

—¿Qué le impidió, a partir de ese momento, denunciar los crímenes de Macías? ¿Por qué continuó mostrándose amigo del dictador?

—Porque mis mejores amigos, entre ellos varios ex ministros de Macías aquí presentes, habían caído en desgracia (Angel Masié, su hermano Miguel, Pedro Ekong y muchos otros), y me pidieron que no hiciera ninguna campaña en contra de Macías porque entonces mi vida correría peligro. Mientras yo no me enfrentase al régimen, Macías no les mataría. Por eso sus familiares me rogaron que mantuviese el más absoluto silencio en torno a lo que estaba pasando en Guinea. Y yo, por amistad y porque no quería que cometiera aún más crímenes, tuve que guardar silencio. Gracias a mi actitud, muchos políticos guineanos están vivos y pudieron escapar de Macías.

—Guinea ha sido la gallina de los huevos de oro para algunos políticos españoles y para las

nía excelentes relaciones con Eduardo Blanco, el hombre de confianza de Carrero?

—Eso es verdad y no lo he ocultado nunca. Si se sabe es porque yo lo he dicho. En aquel tiempo, Eduardo Blanco era director general de Seguridad y me lo presentó Luis Valls Taberner, a quien yo conocía a través de Calvo Serer. Fui yo el que pedí un encuentro con Blanco para enterarme de un asunto que me había encomendado don Juan de Borbón. Era el año 67 y Franco cayó enfermo durante una carcería en Cazorla. Don Juan me pidió que me informase de la gravedad de Franco, y así entré en contacto con Eduardo Blanco. A partir de ese momento nos intercambiábamos análisis políticos, respetando nuestros respectivos límites. Yo jamás le dije nada de la oposición, ni él a mí de asuntos importantes de Estado. Cuando vinieron a verme los guineanos por primera vez, para que les asesorara en el tema constitucional, se lo comunicé a Eduardo Blanco y a Castiella, a quien conocí a través de mi amigo Martín Gamero. Ellos estaban al corriente de que había aceptado ese encargo como abogado.

—A usted le benefició el tratamiento de materia reservada sobre Guinea.

—De ninguna manera, me perjudicó muchísimo. El "dossier" que utilizó el P.S.O.E. contra mí llega a decir esa tontería; que yo manipulé ante Franco y ante Carrero para que se hiciera la materia reservada. Me perjudicó porque si se hubiera sabido a su debido tiempo que no tengo nada que ver con Guinea desde el 73, en el año 76 hubiera sido un hecho viejo y no le hubiera servido de pretexto al P.S.O.E. para romper la Platajunta.

"NADIE ESTABA INTERESADO EN DEFENDERME"

—Parece imposible que el P.S.O.E. le ganara la batalla. ¿Si las acusaciones del "dossier"

—A mi la palabra aventura no me disgusta, aunque la empleen mis enemigos para decir en tono despectivo que soy "un aventurero de la política". La verdad es que no me hice esa pregunta. Lo mismo que en España me he dedicado a la política durante veinticinco años —porque he luchado contra Franco un cuarto de siglo—, me metí en el asunto de Guinea porque vinieron a pedirme unos guineanos nacionalistas; unos africanos de cuya descolonización los españoles somos responsables. Mi ideología política es muy precisa, es democrática, es una concepción del mundo; soy anticolonialista. Lo mismo que ayudé a Comisiones Obreras, a los comunistas, a los socialistas, a los liberales y a los demócrata-cristianos, de la misma forma quise estar presente en la lucha contra el colonialismo. En resumen, lo hice desinteresadamente, por un ideal político.

—Al parecer, antes que a usted los guineanos fueron a ver a Tamames, Tierno Galván y Ruiz Giménez, ¿por qué rechazaron la oferta que usted aceptó?

—Yo ignoraba esta oferta, pero Angel Masié me lo ha contado. No digo nombres, pero uno de ellos pidió un millón de pesetas por desempeñar el trabajo de asesorarles, y los otros se negaron sin más. A mi me visitaron el cuarto. Es todo lo que sé.

¿SE DICEN COSAS TAN GRATUITAS...

—Aseguran que usted gana algo más de un millón en Guinea...

—Las acusaciones políticas del "dossier" son fáciles de desmentir; las económicas se caen por su propio peso. Dicen que yo tengo el monopolio del comercio de cacao y café de Guinea. Cualquiera puede comprobarlo en el Ministerio de Hacienda y de Comercio, que todos los años hacen públicas las listas con las licencias de exportación y los pagos y las transferencias. Pueden verlo, ni siquiera hay el

—Sí, conocí a Teodoro junto a Macías. Es un hombre de carácter implacable, sin nervios, muy tranquilo; creo que poco ambicioso. El golpe lo ha dado por temor. Su vida estaba en peligro. No le veo como un hombre personalista. Por eso, si no tiene la inteligencia de restaurar en un plazo razonable la democracia y las libertades, y organizar los partidos políticos, sufrirá antes o después un nuevo golpe de estado. Teodoro ha tenido una carrera fulgurante. Llegó hasta el puesto de vicepresidente. El actual proceso político de Guinea Ecuatorial tiene, por tanto, cierta similitud con el proceso español. Lo mismo que en España han sido los franquistas los que instauran la democracia, en Guinea son los antiguos partidarios de Macías los que pretenden desmontar la dictadura.

LA ULTIMA ENTREVISTA CON MACIAS

—¿Cuándo habló por última vez con Macías?

—No recuerdo exactamente la fecha, pero ya digo que fue a finales del setenta y tres cuando le dije que debíamos separarnos con la franqueza que nos habíamos unido. Fue entonces, en aquella última entrevista, cuando le conté la obra de Eugene O'Neill "El emperador Jones", otro dictador del Caribe, que termina perdido en la selva y una bala de plata pone fin a su vida. Me dijo que yo era un europeo y él un africano —me lo decía siempre—, y que él sabía cómo gobernar a su pueblo, y estaba seguro del camino que había emprendido. "Yo también estoy seguro de que este no es mi camino", le dije. Y ahí nos despedimos.

Piensa Antonio García Trevijano que estos últimos días el dictador Macías, perdido y solitario en la selva guineana, habrá recordado sus metafóricas advertencias. Sólo que, esta vez, no fue preciso fabricar la bala de plata para poner fin a las locuras del tirano más cruel del continente africano.

Pero ellos en ocultar que estaba en mi...

72, había as... poderes y... vitalicio. Manera —re... fue en 197... do único. E... oto tristeza... es. Yo iba... as y las fiestas... mi como... ba cuenta de... amigos, que... ar para no... el 72, ya dig... enorme. Veo... lo digo a M... responde. "S... las fiestas... n muy trist...ocen bien G...

SCU-

AS"

os muy graves pendientes y yo no me podía negar a resolverlos, dejar sola a aquella gente que necesitaba elaborar unas leyes muy difíciles y no tenían otra persona que les pudiera asesorar. Pero ya en 1973, cuando voy a Guinea, me entero de que hay detenidos, entre los que se encuentran algunos amigos míos por razones políticas, como Pedro Ekong, aquí presente. Y además se ha publicado la Constitución de 1973, con la que no tengo nada que ver, a pesar de que mis enemigos pretenden atrármela. Una Constitución en la que Macías se autoproclama presidente vitalicio. La Constitución fue obra de un tal doctor Alvarez, de nacionalidad cubana. Angel Masié, entonces ministro del Interior, lo puede confirmar, porque él estuvo con el tal Alvarez redactando dicha Constitución. J.N. ya apr... ma barbaridad... ue era un g... ante me dijo... o y no un... a me pedía... sino técnicas... me metiera...cos. Pese a...